

# EL TIO CONEJO



**Gazapera 85**

**TOMO I.**

**REDACCION Y ADMINISTRACION:**

Corredera, Baja de San Pablo, 20, principal.

**MADRID.**

—Es imposible seguir así por más tiempo, Gazapo.

—¿Sí? Pues sigamos de otra manera, tío Conejo, que pa mí toas son iguales. Yo de esquilaor no he de pasar, conquero.

—Los disgustos nos comen...

—Está su mercé desquivocao. Quien nos come son los ingleses, y perdone su mercé el modo de señalar.

—Los tiempos se van poniendo cá dia más peores...

—Esa sí que es la fija, nostramo. Y eso que toavía no hemos nombrao ministro de la Guerra al hermanito Gaixal.

—No hay un cristiano que se deje esquilaor.

—Ahora sí que ha descarrilao su mercé,

tío Conejo. Lo que debe decir su mercé, y entonces sí que estará en lo firme, es que no hay un cristiano que no se haya metío á esquilaor de los demás. Però vamos á ver, nostramo: despues de tanto gruñío como está pegando su mercé, ¿me quiere jacer el favor de decirme qué tenemos nosotros que ver con tó eso, ni cómo lo hemos de remediar?

—Es que no son esos males generales los que yo quiero remediar, sino los de nuestra propia gazapera.

—Ya me he comío yo por dónde va su mercé, tío Conejo. Su mercé lo que siente es que tengamos poca hebía, y que tengamos que andar siempre goliendo aónde guisan. ¿No es esto?



—No, no es eso. Yo me avendría gustoso á toas nuestras necesidaes, con tal que tuviéramos paz y tranquilidad entre nosotros mismos; pero eso de pensar que no somos más que dos, y hemos de estar siempre á la greña, sin poder estar jamás de acuerdo...

—Pero, tío Conejo, ¿no ha oído su mercé aquel refran que dice, que *donde no hay jarina, tó es mohina*? Desengañese su mercé, nostramo: tós esos belenes consisten en que no estamos en lastre, en que no tenemos monea.

—Lo que no tenemos es prudencia.

—¿Y pa qué sirve eso, tío Conejo? A mí, tó lo que no pueda servir pa comprar peleon, maldecia la falta que me hace.

—Pues estás desquivocao, hermano Gazapo; te hace mucha falta, y tanta, que estoy resuelto á que acaben nuestras peloterías. ¿Estamos?

—¿Y de qué medios se va á valer su mercé pa jacer ese milagro?

—Es que ese milagro no soy yo el que lo voy á hacer, sino tú.

—¿Yo? ¡Pues bonito estoy yo pa meterme á milagrero! Pero por fin, diga su mercé lo que quiere que yo jaga, y veremos si me es posible...

—Es muy sencillo. Escucha. Donde quiera que hay dos personas... mas que sean esquilaores, es menester que una mande y otra obedea.

—Convenios, nostramo; quiere decir que yo mando y su mercé obedece.

—No, Gazapo; eso no es lo regular.

—¿No? Pues vaya al contrario: su mercé obedece y yo mando.

—Tampoco; el mando me corresponde á mí, que soy tu maestro y el que te da de comer.

—Bien, ¿y qué quiere su mercé que yo haga?

—Hombre, ¿qué he querer? Si hemos convenio en que debo yo ser el ministro, lo que ocurre es que tú seas menisterial. Por ejem-

plo: si salgo á la calle, tú etrás de mí; si me guelvo á la taberna, tú etrás de mí.

—Vamos, como si juera un perro de aguas. ¿No es esto?

—Si callo, ya estás tú cañando; si hablo...

—Hablar yo tamien, ¿eh?

—Justamente, pero diciendo amen á tó cuanto yo diga.

—¡Pero hombre, á tó!... Y si lo que su mercé dice es una barbaridá, ¿he de decir tamien amen?

—Mira, Gazapo, has de saber que nosotros los amos no decimos en jamás una barbaridá, ¿estamos? Pero aunque metiéramos la pata alguna vez, tú no tienes ná que ver en eso; en diciendo tú amen... Además, que como quiera que si yo largo de vez en cuando alguna pitada ha de ser en provecho nuestro, á los dos nos estará bien; y por lo tanto, como decia el otro: «A lo que estamos, tuerta.» Conque.... ¿estás dispuesto á que se acaben las camorras, y á que vivamos en paz y en gracia de Dios?

—Yo le diré á su mercé, tío Conejo: esa gracia de Dios será muy graciosa pa el que manda, pero pa el que obedece, maldecia la gracia que yo le veo: y si no, hágame su mercé el favor de ecirme lo que yo voy ganando en ello.

—Pues, maldecio Gazapo, ¿no te doy yo de comer y de beber? ¿Pues qué más quieres?

—Es que, á lo mejor, me arma su mercé unas morisquetas del demonio, y pa sacarle una mota es menester andar tras de su mercé media semana, y trastearlo más que á un toro de Benjumea. Conque, entendámonos: pá que cabestree yo, como su mercé quiere, es menester que me tenga bien mantenido, y bien... por fin, que no me haga nenguna gatá; porque.... ende ahora se lo digo, tío Conejo: en cuantico que yo guipe que hay aquí gallo tapao, ya me tiene su mercé otra vez en la oposicion de la independencia. ¿Estamos?

—Sí, hombre: ¿pues no hemos de estar?

—Pues, corriente: entonces vamos á la ta-



mi; si me  
de aguas.

si hablo...

amen á to

lo que su  
e decir ta-

de nosotros  
barbaridá,  
s la pata  
er en eso;  
que como  
cuando al-  
nuestro, á  
anto, como  
erta.» Con-  
acaben las  
y en gracia

conejo: esa  
pa el que  
maldecía la  
ágame su  
o voy ga-

te doy yo  
ás quieres?  
su mercé  
pa sacarle  
e su mercé  
e á un toro  
os: pá que  
re, es me-  
y bien...  
gatá; por-  
Conejo: en  
aquí gallo  
vez en la  
tamos?  
e estar?  
os á la ta-

berna á remojar el contrato, y verá su mercé qué modo de decir amen á cuantas barbaridades largue su mercé.

Ya compuso Gazapo  
este belén  
tan solo con decir  
á todo amen.

Y sin quimeras  
parecerá una balsa  
la gazapera.



Dice *La España*, periódico sacristanesco, que el motivo de ser tan frecuentes los robos, los asesinatos, los suicidios y demás menudencias por el estilo, es porque no hay frailes franciscanos. Pues si consiste en eso, que los pongan, hombre, que los pongan; en cuantico que Gazapo sea ministro, el primer decreto que va á dar es el siguiente: «*Artículo primero*.—Se suprimen todas las parejas de guardias, tanto civiles como de orden público, y en su lugar se establecen las parejas religiosas.—*Artículo segundo*. En cada esquina y boca-calle se establecerá una pareja de frailes franciscanos.—*Artículo tercero*. Cuando vean que se va á cometer alguno de los pecados ya dichos... por ejemplo, cuando vean que un hermanito ó hermanita gatea por el pretil del puente de Segovia, le echarán un sermon... en latín, para convencerlo mejor, y si no produce efecto le aconsejarán que se tire de cabeza para que no pene tanto.»



En Algeciras se ha botado al agua un vapor que ha sido bautizado por una inglesa con el nombre de *Primero de Algeciras*. Todo el

ceremonial del bautismo ha estado reducido á derramar sobre la obra viva una botella de vino de Jerez. En cuantico que atraque en Madrid esa hermanita inglesa ya está Gazapo pidiéndole que lo bautice, mas que sea tres veces al día.

Deseando estoy que llegue  
á Madrid la inglesa bella,  
y me eche en la obra viva  
cada día tres botellas.



Así como se ha dado en llamar á este siglo *el siglo de las luces*, debería llamarse á este año, y de seguro con más razón, *el año de los belenes*. ¡Vaya un añito! En Madrid belenes, en Sevilla belenes, en Cuba belenes, en Málaga belenes, en Gerona belenes.

¡Cómo se apaña la gente  
para belenes y líos!  
¡Esto sí que es ya... la mar!  
¡Qué de ingenieros, Dios mío!



En Málaga se ha presentado un ruso, cuyo traje ordinario vale sesenta mil duros. Vean ustedes aquí un ruso que maldita la falta que me hace. Si alguno de mis lectores lo quiere, que avise y se lo mandaré... en cueros, pues conservaré el vestido, siquiera para recuerdo.

¡En un vestido ordinario  
gastar sesenta mil duros...!  
Con diez vestidos así  
sale Gazapo de apuros.



Un periódico de Valencia habla también de ciertos bultos y enfermedades que han aparecido en un convento de monjas de Dénia, á consecuencia de lo cual se ha visto obligado á fijar su residencia en Valencia el vicario de dicho convento, interviniendo en todo ello la autoridad judicial. ¡Cuando digo que te adoro!





Dice un periódico que *El Siglo Futuro* no cesa de *gruñir*, desde que supo que un ratero se había vestido de cura para robar. Pues no hay motivo para tantos gruñidos, hermanito sacristan; porque si bien es verdad que ahora el ladrón se ha puesto el sombrero de teja para robar, váyase por otras veces que el cura se ha puesto la boina y la canana, no solo para robar, sino también para asesinar; conque... en paz y jugando, hermanito responso.



### CANTARES.

Dicen que lo azul es celos,  
y lo encarnado alegría;  
vístete de sacristana,  
serás la esperanza mía.

«Yo te adoro» me digiste,  
y me largaste un camelo;  
anda con Dios, mala jembra,  
y que te mate Frascuelo.

Si es verdad que amor es ciego,  
yo no lo debo sentir,  
pues hace ya muchos días  
que te veo... de venir.

Si hay alguno que te diga:  
«Morena, por tí me muero,»  
aunque te lo diga en cruz,  
dile que es un embustero.

Siempre que voy á tu casa  
me encuentro allí al padre cura:  
¿me quieres decir, salero,  
qué es lo que el cura procura?

### PASILLO CÓMICO-SACRISTANESCO,

DIVIDIDO, NO EN ACTOS, SINO EN HORAS.

(La escena pasa en una de las Parroquias inmediatas á Santiago.)

*A las ocho de la noche.*—Señor doctor, es necesario que usted y su señora sean los padrinos en el acto de las confirmaciones que se han de celebrar mañana.

—Pero, padre cura, mire usted que yo no puedo; tengo muchos enfermos, mi señora está delicada...—No hay excusa; es un acto religioso, y... por fin, cuento con ustedes. Hasta mañana. Cuidado que á las ocho han de estar ustedes en la iglesia.—Corriente; no faltaremos.

*A las doce de la noche.*—La casa del doctor está en un continuo movimiento.

El doctor saca y cepilla su levita larga y su colmena de tres pisos.

La parienta prepara sus mejores prendas.

*A las cuatro de la madrugada.*—Empiezan á aderezarse el doctor y la doctora.

*A las seis de la mañana.*—Se ponen en marcha para la iglesia.

*A las ocho.*—Llevan dos horas de estar sentados en una banca.

*A las diez.*—El doctor empieza á desesperarse. La doctora se abanica con impaciencia.

*A las once.*—Buenos días, padre cura.—Hola, señores, ¿qué se hace aquí?—¿Cómo que qué se hace aquí? ¿Pues no nos dijo usted que seríamos los padrinos?...—¡Calle usted, por Dios, doctor! ¡Conque ha sido usted comprador de bienes del clero y quiere usted ser padrino...! Márchense ustedes de aquí, hombre: márchense ustedes.

*A las doce.*—El doctor y la doctora están cada uno en su cama con cuatro sangrías.

(Se suspende la función.)



El tiempo está interesantizado;  
¿quién lo desinteresantizará?  
El desinteresantizador que lo desinteresantizare  
buen desinteresantizador será.





## Congreso de taberneras.

Para tratar un asunto de la mayor trascendencia, reunió el hermano Gazapo la flor de las taberneras. Allí estaba la Melchora, la tía Geroma, la Tuerta, la del moño ladeado, Pepilla la guñolera, y tó lo más escogió de Arganda, Chinchon, Novelda, Jerez, Málaga, Montilla y las regiones manchegas. Subió Gazapo á un pipote, tomando la presidencia, y dijo:—Vamos, ¿qué vino es el mejor de la tierra? Diga cá cual su opinion, según lo que le parezca.

—Al mio—dijo Pepilla—no hay quien le moje la oreja. Es claro, fuerte, embocao, y se sube á la cabeza.

—Aonde está la tía Geroma callen toas las guñoleras: el que quiera beber gloria,

que se cuele en mi taberna!

—Ni tú, ni tú, valeis ná donde se jalla esta tuerta.

¡Jesucristo y qué tintillo que tengo yo en mi boega....!

—¡Güenos están vuestros vinos! han de saber las muy puercas, que tengo yo un peleon que es la honra é Valdepeñas.

—El mio lleva la palma.

—El mio pone la bandera.

—El mio.—El mio.—No: el mio.

—Silencio, y basta de gresca, dijo el hermano Gazapo empuñando una botella.

Puesto que cada una dice que su bebía es la güena, me paece lo mejor

pá que acabe esta contienda, que me regaleis cá una catorce ó quince botellas.

Yo voy catando de toas, y diré quién se la lleva.

¿Estais toas convenias?

Pues cá una á su taberna.



Nos remiten de Tudela la siguiente letrilla, encontrada dentro del breviario de un cura que á la sazón servia en el ejército alcornoqueño en clase de sargento primero.

## LETRILLA

que debe acompañar al Corazon de Jesús que llevan los voluntarios al combate.

No ya con ojos  
de encono y saña  
mires á España,  
Señor, de hoy más.

Y añade Gazapo:

Sí, que á la España  
debes mirar  
siempre con ojos  
de sacristán.

Y sigue la letrilla:

En ellas has dicho  
que reinarias;  
vean nuestros días  
este reinar.

Y dice Gazapo:

¡Buena quarteta!  
¡qué atrocidad!  
Esto se llama  
barbarizar.

Y sigue la letrilla:

Corazon santo,  
tú reinarás;  
sé nuestro encanto,  
ríndete ya.

Y añade Gazapo:

Al ver tu canto  
de balandrán,  
no ya rendido,  
muerto estará.

Después, considerando el sacristán que no lo llama Dios por el camino de las letrillas, entona una plegaria en prosa capaz de derretir y hacer sudar sangre al corazón más bordado, y concluye:

«¡Corazon de Jesús! que las llamas en que ardeis se envuelvan en estas pobres cláulas...»

Y responde Gazapo:

Tu letrilla y tu prosa sí que debía servir para envolver alguna cosa que yo dijera. Amen.



Dice un periódico que el Sr. Cánovas aprovechará la primera oportunidad que se le presente para dejar el Ministerio. ¡Miren ustedes qué redios, hombre! ¿Dónde demonios andará esa oportunidad, que no acaba de presentarse?



La Bolsa va bajando cada día más; es decir, bajar no, porque ya no es posible bajar más; ahora lo que va haciendo es evaporándose, reduciéndose á menor tamaño; precisamente como un pañuelo entre las manos de un prestidigitador.



Se halla vacante la plaza de farmacéutico de Villar del Rey, dotada con *doscientas pesetas*... al año. ¡Carape, y qué gangas se les presentan á estos farmacéuticos! ¡Bonito papel hará el traje ordinario del ruso al lado del que use el farmacéutico de Villar del Rey!

¡Qué ganga, señor! ¡Qué ganga!  
Con cuatro cuartos diarios  
¡buenas mantecas pondrá  
ese... feliz boticario!



*El Tiempo*, periódico archi-ministerial, dice que son tontos y que no tienen gracia para mentir, cuantos afirman que no tenemos libertad de imprenta. ¡Esto sí que es mentir con gracia! Y la verdad es que hace muy bien *El Tiempo* en hablar así, puesto que llena un deber de conciencia y de estómago.





Segun carta de San Juan de Luz, que publica *El Parlamento*, los curas de trabuco y canana que residen en aquella localidad trabajan sin descanso en su helicosa propaganda.

Y aseguran desde el púlpito, que durarán nuestros males hasta que acaben de una los pícaros liberales.



Ocupándose *El Siglo Futuro* del manifiesto del Sr. Ruiz Zorrilla, lo califica de nuevo delirio. Estamos conformes con eso y en todo cuanto su mercé guste, hermanito sacristan; pero tambien deberemos convenir en que las ideas que sustenta *El Siglo Futuro* son un delirio viejo; y por lo tanto, entre uno y otro, siquiera aquel tiene el mérito de la novedad.



Al pobrecito de Carlos Chapa no se le acababan las jaquecas. Una noche que, á su paso por Liverpool, se presentó en el teatro, fué obsequiado con los acordes de una marcha real alcornoqueña, ejecutada con instrumentos de viento; es decir, con estrepitosos silbidos.



Hace unos días que, al llegar á Málaga un tren de mercancías, cogió la máquina á unas caballerías cargadas de trigo, á las que, como al arriero que las conducía, arrojó fuera de los rails sin causarles daño alguno. Me parece que es cuanta política y buenos modos se pueden pedir á una locomotora.



En Tortosa vive un ex-cabecilla carlista que, no pudiéndose avenir á la vida pacífica, entretiene sus ocios construyendo un convento para rellenarlo de sus correspondientes frailes. ¡Me alegro, hombre; me alegro! Lo único que tengo que advertirle al arquitecto

es que le haga muchas ventanas, y muchos balcones, y muchas puertas; sobre todo muchas puertas y muchos balcones; muchas, muchas; que se pueda entrar y salir con facilidad. ¡Es tan saludable el oreo y la ventilacion!



Nuestro estimado colega *La Crónica*, de Badajoz, pregunta con cándida curiosidad dónde se hallan los autores de unos cuantos robos ocurridos recientemente en diferentes puntos, y teme no encontrar quien satisfaga su pregunta; pero se va á llevar un solemnisimo chasco, porque va á sacarle de dudas su hermanito Gazapo.

Has de saber que allí mismo donde se hallan los dineros, allí mismo... no lo dudes, se encuentran los ingenieros.



Seis canónigos malagueños han dicho que no entienden de matemáticas, y por lo tanto, que no entregan la cuarta parte de sus haberes al Estado. ¿Saben ustedes que tienen tres pares de presbíteros los tales seis canónigos? Y que si dijeron nones, seguro está que los desatranque ningun nacio.



Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre el nuevo libro que acaba de poner á la venta en todas las librerías la casa editorial de D. Urbano Manini. Titúlase: *El millon de Solomo*, y en el género festivo es quizás el mejor de los que van publicados en la acreditada biblioteca á que pertenece.



*El Tiempo*, periódico algo más que moderado, viene ahora haciendo elogios de la Milicia nacional. ¡Te veo, solideo; pareces bonito, pero eres muy feo!





En el *Almanaque del Cencerro* que estamos preparando para el año de 1877, figurará la *gran perrera* del siglo, y en ella aparecerán todos nuestros corresponsales que tienen retrasados sus pagos y se hacen sordos á nuestras reclamaciones. Conque... ¡mucho ojo!



En Nueva-York se ha envenenado una niña tragándose un solo tipo de imprenta. Ya tienen ustedes aquí un dato que prueba lo dañosa que es la prensa. Si un solo tipo ha causado la muerte de una niña, ¿qué de daños no causará un periódico, en el que tantos miles de tipos se emplean? Ahora comprendemos la razón con que nos excomulga el sacristán de Calahorra.



Parece que en la iglesia de Cadagués (Gerona) se han encontrado 235 bultos de tabaco de contrabando. Está visto, los sacristanes no se avienen nunca á la sacristía. ¿Hay guerra? ya están ellos con el trabuco en la mano; ¿se acaba la guerra? se echan á contrabandistas.

Un apaño, un comodín,  
son los tales sacristanes;  
hacen á pelo y á pluma  
y no los conquista nadie.

ALMANAQUE



ALMANAQUE DE «EL CENCERRO.»

Está imprimiéndose, y se pondrá á la venta para primeros de Octubre, el *Almanaque de «El Cencerro»* para 1877. El que vamos á dar á luz será aún mejor que los publica-

dos en los años anteriores, y que tanta aceptación tuvieron del público. Su tamaño será igual y su precio el mismo, y estará ilustrado con multitud de viñetas y preciosas caricaturas, todas nuevas y debidas á los buenos dibujantes y oportunos caricaturistas D. Manuel Perez, de Valladolid; D. Rafael de Paz, de Villa de la Union; D. Julian Bastinos, de Barcelona, y D. Ramon Cilla, de Madrid.

Su precio en toda España será *real y medio*.

A nuestros corresponsales se les concede la misma rebaja que en los años anteriores, y se les remitirán los paquetes *certificados*, siendo de su cuenta el importe de dicho sello.

Nuestros corresponsales pueden desde luego pedir el número de ejemplares que necesiten.

NOTA. No mandaremos *Almanaques* á ningún corresponsal que esté retrasado en sus pagos, si antes no pone al corriente su cuenta.

El *Almanaque de «El Cencerro»* es regalo á nuestros constantes favorecedores. Tendrán opción á dicho regalo cuantos suscritores tengan pagada su suscripción hasta 1.º de Mayo, y cuantos se suscriban por medio año, desde ahora hasta fin de Diciembre.

NOTA. No son suscritores más que los que se suscriben directamente en esta Administración, Madrid, Corredera Baja, 20.

## EL TIO CONEJO

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redacción ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHARADAS. Alogogrifos, geroglíficos, saltos de caballo, acertijos, rompe-cabezas, marañas, enigmas, problemas, fugas y demás menudencias por el estilo.

CAPA-ROTA Ó AMORES DE UN BANDOLERO. Drama de carácter andaluz, en tres actos y en verso, original de Luis Maraver y Alfaro.

Se venden estas obras en la Administración de El Tio Conejo, Corredera Baja, núm. 20, principal, al precio de 4 rs. ejemplar.

MADRID: 1876. Imp. de Pedro Suñer, Corredera Baja, 42.